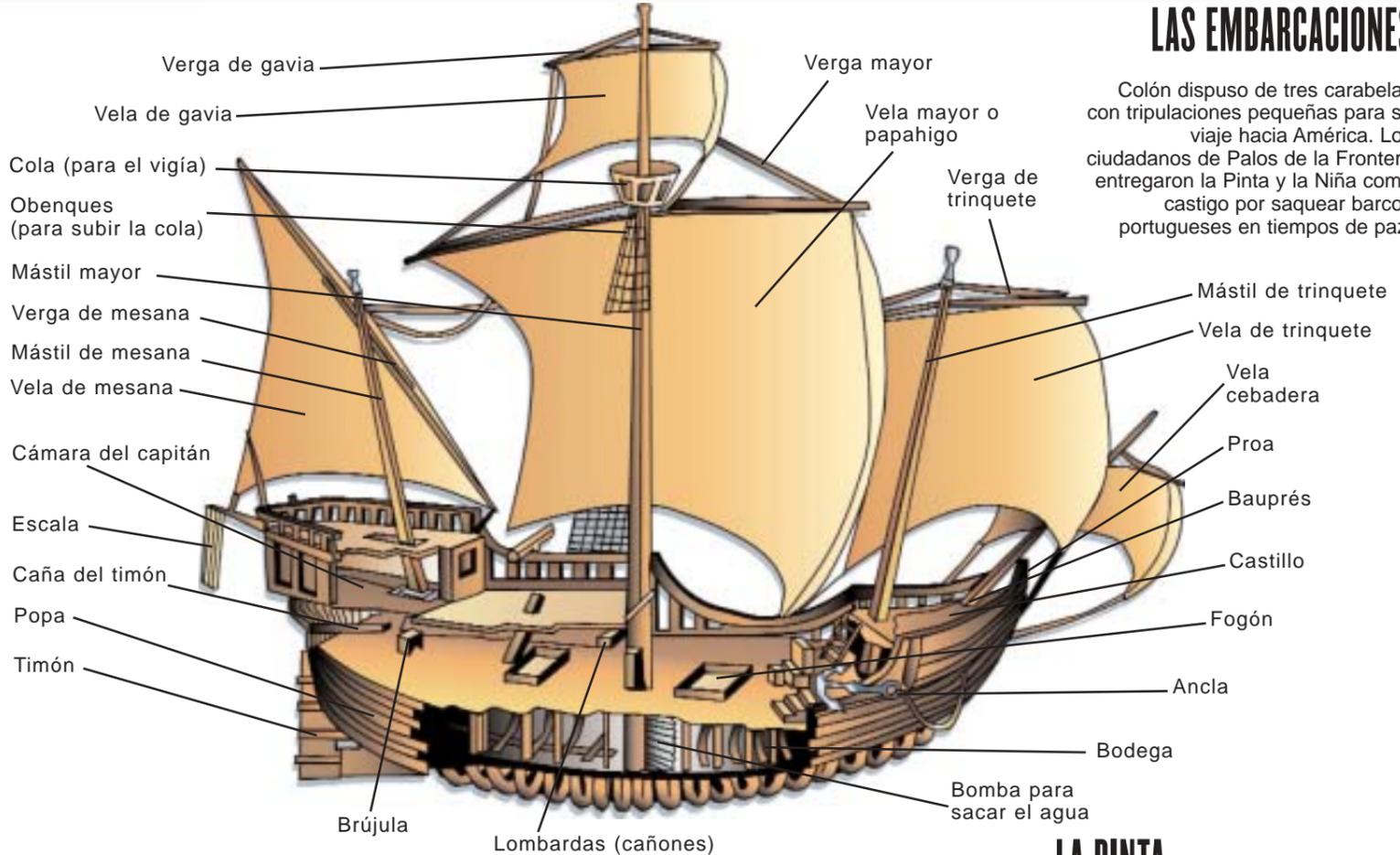


CARABELAS DE COLÓN

A finales del siglo XV, los Reyes de España (Fernando de Aragón e Isabel de Castilla) apoyaron al navegante Cristóbal Colón en su proyecto de llegar a los países de Asia oriental por el occidente de la península Ibérica. Su travesía se inició junto a 90 hombres que embarcaron a bordo de tres carabelas (la Pinta, la Niña y la Santa María) y finalmente terminó con el descubrimiento de un nuevo territorio (América), que propició la proyección española hacia el Atlántico. De esta manera, Colón se convirtió en el primer almirante, virrey y gobernador de las nuevas tierras que volvió a visitar en otros tres viajes antes de su muerte (que ocurrió el 20 de mayo de 1506, hace casi 500 años).

LAS EMBARCACIONES

Colón dispuso de tres carabelas con tripulaciones pequeñas para su viaje hacia América. Los ciudadanos de Palos de la Frontera entregaron la Pinta y la Niña como castigo por saquear barcos portugueses en tiempos de paz.



LA RUTA DEL DESCUBRIMIENTO

El primer viaje de Colón salió del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492 y los tripulantes de las carabelas eran expertos navegantes de la zona que conocían el Atlántico de viajar a Canarias y a Guinea. Llegaron a la isla de Guanahani (Bahamas) el 12 de octubre y descubrieron también Cuba y La Española. A su regreso, fue recibido triunfalmente en Barcelona.



LA PINTA

Cristóbal Quintero era el propietario de esta nave y Martín Alonso Pinzón, ayudado por su hermano Francisco, estaba al mando. Desde la Pinta (que pesaba unas 60 toneladas y contaba con 24 hombres a bordo) se divisó tierra el 12 de octubre de 1492.

LA NIÑA

Vicente Yáñez Pinzón capitaneaba a 26 hombres, entre los que se encontraba el propietario de la embarcación, Juan Niño. La Niña, de unas 50 toneladas y sólo 20 metros de eslora, le sirvió a Colón para su viaje de regreso a Palos de la Frontera, a donde llegó el 15 de marzo de 1493.



LA SANTA MARÍA

Colón alquiló la María Galante a Juan de la Cosa, un armador cántabro, y la dirigió con otro nombre, el de Santa María. Esta carabela permitía la presencia de 40 tripulantes (entre ellos una docena de marineros vascos) y era la más grande y pesada de las tres. Encalló frente a la isla de La Española y con sus restos construyeron el fuerte de Navidad.

